

MUJERES, ANTIFASCISMO Y DEMOCRACIA: LA JUNTA DE LA VICTORIA, 1941-1947¹

Sandra McGee Deutsch ²

Resumen

La Junta de la Victoria era una organización antifascista femenina que promovió la democracia y mandó ayuda a los Aliados durante la Segunda Guerra Mundial. Apoyada por el Partido Comunista, se convirtió en el más grande grupo político de mujeres antes de la presidencia de Juan Perón (1946-1955). Movilizó a miles de mujeres de diferentes clases, etnias, religiones, perspectivas políticas, y regiones. A través de la elaboración de ropa y otras actividades concretas, y el uso de símbolos como la V de la Victoria, la Junta difundió el antifascismo y lo hizo atractivo a un gran número de personas. La contribución específica de la Junta a la lucha contra el fascismo fue su intento por democratizar el sistema político mediante la incorporación de diversas mujeres, así como también modelando las prácticas cívicas igualitarias, y popularizando su mensaje.

Palabras clave: Mujeres – Antifascismo - Partido Comunista – Democracia.

Abstract

The Junta de la Victoria (1941-1947) was a female antifascist organization that promoted democracy and sent aid to the Allies during World War II. Supported by the Communist Party, it became the largest women's political group before Juan Perón's presidency (1946-1955). It mobilized thousands of women of different classes, ethnicities, religions, political perspectives, and regions. Through the making of clothing and other concrete activities, and the use of symbols such as the V for victory, the Junta spread antifascism and made it attractive to a huge number of persons. The Junta's specific contribution to the struggle against fascism was its attempt to democratize the political system through the incorporation of diverse women, as well as the modeling of egalitarian civic practices and the popularization of its message.

Key words: Women – Antifascism - Communist Party – Democracy.

Recibido: 13-03-2014.

Aceptado: 15-07-2014.

¹ Agradezco en forma muy especial a Andrés Bisso y Adriana Valobra, por sus comentarios, asistencia, y generosidad. También quisiera agradecer a Federico Finchelstein, Clara de Franco, Julie Gottlieb, Jennifer Guglielmo, Marcelo Huernos, Jorge Nállim, Laura Pasquali, Margaret Power, Kathleen Staudt, Eduardo Zimmerman, y a los evaluadores anónimos.

² Department of History, University of Texas at El Paso, El Paso, Texas, USA, 79968, **Email:** sdeutsch@utep.edu

Introducción

El 13 de septiembre de 1941, la *Junta de la Victoria* celebró la apertura de su sede en el centro de Buenos Aires. Nacida poco después de la invasión alemana de la Unión Soviética, este grupo de mujeres envió ayuda a los Aliados. Mientras que la guerra que se desarrollaba al otro lado del Atlántico podía parecer muy lejos de la neutral Argentina, las integrantes de la Junta la veían como un conflicto que les afectaba muy de cerca. Una de ellas, la doctora Rosa Scheiner, una cirujana dental y pensadora marxista alineada con el Partido Comunista, observó que este era un momento difícil para la democracia argentina, que estaba experimentando incursiones fascistas. La Junta comprendió “hasta qué punto y cuán íntimamente están vinculadas las luchas que se están librando en las lejanas estepas rusas, y en el no menos lejano frente británico, con nuestras propias luchas por la libertad y la democracia”.³ Derrotar al fascismo en el extranjero significaba luchar por la democracia en el país también.

Estas palabras revelaban el deseo por la democracia que era una característica notable de la Junta. En el contexto de los avances del Eje en Europa y la creciente influencia fascista en la Argentina, este objetivo transnacional atrajo a muchas mujeres.⁴ De hecho, de acuerdo a sus estadísticas, la Junta atrajo a 45,000 miembros en todo el país para 1943. Mientras estas cifras probablemente eran exageradas, se convirtió en el más grande grupo político de mujeres antes de la presidencia de Juan Perón (1946-1955), gobierno durante el cual se sancionó el sufragio (1947) y se las movilizó bajo el auspicio del Partido Peronista Femenino.⁵

Los estudiosos han privilegiado a Europa como el sitio por excelencia del antifascismo.⁶ Sin embargo, Argentina también tuvo vigorosas campañas antifascistas, un hecho prácticamente ignorado fuera de ese país, excepto por el pequeño círculo de especialistas extranjeros en la historia argentina.⁷ La participación de la mujer en movimientos antifascistas argentinos, tales

³ *La Hora*, 13 de septiembre de 1941, p. 4. En este artículo discuto el antifascismo (movimientos y sentimientos en países sin fascismo), al que distingo de la resistencia (oposición clandestina armada en los países fascistas). Scheiner perteneció inicialmente al Partido Socialista, luego adhirió al Partido Socialista Obrero en los años treinta, pasando a los círculos comunistas en los años cuarenta.

⁴ Para un análisis transnacional de la Junta, véase Sandra McGee Deutsch, *Crossing Borders, Claiming a Nation: A History of Argentine Jewish Women, 1880-1955*, Durham, Duke University Press, 2010, pp. 183-189.

⁵ Figura en Ana Rosa Schlieper de Martínez Guerrero, “Carta al presidente Pedro P. Ramírez”, 30 de Junio de 1943, Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina (CeDinCI), Buenos Aires;

Adriana María Valobra, *Del hogar a las urnas: Recorridos de la ciudadanía política femenina argentina, 1946-1955*, Rosario, Prohistoria, 2010; Carolina Barry, *Evita Capitana: El partido peronista femenino, 1949-1955*, Buenos Aires, Eduntref, 2009; Estela Dos Santos, *Las mujeres peronistas*, Buenos Aires, CEAL, 1983.

⁶ Un trabajo fundacional es el de Jacques Droz, *Histoire de l'antifascismo en Europe, 1923-1939*, Paris, Découverte, 1985. Del mismo modo que los estudiosos europeístas no son conscientes de la existencia de antifascismo en América Latina, algunos tampoco lo son con respecto de la presencia del fascismo.

⁷ Véase, entre otros estudios, Andrés Bisso, *Acción Argentina: Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*, Buenos Aires, Prometeo, 2005; Andrés Bisso, ed., *El antifascismo argentino*, Buenos Aires, CeDinCI, Buenos Libros, 2007; Jorge A. Nállim, *A Challenged Hegemony: Transformations and Crisis of Liberalism in Argentina, 1930-1946*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 2012; James Cane, “‘Unity for the Defense of Culture’: The AIAPE and the Cultural Politics of Argentine Antifascism, 1935-1943”, *Hispanic American Historical Review*, vol. 77, no. 3, 1997, pp. 443-482; Pietro Rinaldo Fanesi, “El antifascismo italiano en Argentina (1922-1945)”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, vol. 4, no. 12, 1989, pp. 319-352, y *El exilio antifascista en la Argentina*, 2 tomos, Buenos Aires, CEAL, 1994; Ricardo Pasolini, “El nacimiento de una sensibilidad política. Cultura antifascista, comunismo y nación en la Argentina: de la A.I.A.P.E. al Congreso Argentino de la Cultura, 1935-1955”, *Desarrollo Económico*, vol. 45, no. 179, 2005, pp. 403-33, *La utopía de Prometeo: Juan Antonio Salceda, del antifascismo al comunismo*, Tandil, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2006, y *Los marxistas liberales: Antifascismo y cultura comunista en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Sudamericana, 2013; Marcela García Sebastiani, ed., *Fascismo/antifascismo, peronismo/antiperonismo: Conflictos políticos e ideológicos en Argentina, 1930-1955*, Madrid, Iberoamericana Vervuert, 2006; Judith Casali de Babot y María Victoria Grillo, eds., *Fascismo y antifascismo en Europa y Argentina en el siglo XX*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 2002.

como la Junta, es un hecho aún menos conocido.⁸ La percepción -por cierto inexacta- de que las integrantes de la Junta eran simples filántropas eclipsadas y marginadas por los antifascistas intelectuales y líderes masculinos podría explicar la falta de atención por parte de los argentinitas. Insertando a la Argentina – y a sus mujeres - en el estudio del antifascismo se hace más que simplemente llenar un hueco. Tal estudio demuestra la variedad de antifascismos que existían, los cuales eran movimientos complejos y multifacéticos. Y también demuestra la capacidad política de las argentinas en esa época.

Si bien todos los antifascismos compartían, obviamente, la antipatía por el nacionalsocialismo alemán, el fascismo italiano, y otros grupos y regímenes afines, sus motivos, tácticas y experiencias variaban de acuerdo a las circunstancias locales. Esto se hace evidente cuando se examinan las organizaciones de mujeres. A diferencia de Estados Unidos y la mayor parte de Europa, la Argentina fue neutral durante la Primera Guerra Mundial, y el pacifismo que se extendió después de este conflicto tal vez no se conectó tan fuertemente a la lucha contra el fascismo como sí lo hizo en otros países. Cabe señalar que Argentina no gozaba de una democracia plena en 1941. Sus antifascistas operaban dentro de una asediada democracia en transición hacia un autoritarismo derechista. En algunos aspectos, en esto se parecía a otras situaciones, donde las antifascistas habían intentado con anterioridad proteger a sus respectivas repúblicas contra la movilización fascista en las calles, como sucedió en Francia, o contra la insurgencia derechista, como en España. En ningún caso, sin embargo, las antifascistas parecen haberse concentrado en modelar y amplificar las prácticas democráticas, como lo hizo la Junta.⁹

La Junta también se diferenciaba de otros grupos latinoamericanos de mujeres antifascistas. Pese a que se opusieron al fascismo, el Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres de Chile, o MEMCh, y el Frente Único Pro Derechos de la Mujer, o FUPDM, de México, surgieron a mediados de la década de 1930, primordialmente para apoyar el cambio social y los derechos económicos y políticos de la mujer, incluyendo el voto. Democratizar el sistema político no era

⁸ La Junta ha sido parcialmente tratada en: Deutsch, op.cit., pp. 183-189; Dora Barrancos, **Mujeres en la sociedad argentina: Una historia de cinco siglos**, Buenos Aires, Sudamericana, 2007, pp. 176-177; Adriana María Valobra, “Partidos, tradiciones y estrategias de movilización social: de la Junta de la Victoria a la Unión de Mujeres de la Argentina”, **Revista Prohistoria**, vol. 9, no. 9, 2005, pp. 67-82, “La UMA en marcha. El Partido Comunista Argentino y las tradiciones y estrategias de movilización social en el primer gobierno peronista: el caso de la Unión de Mujeres Argentinas (UMA)”, **Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies**, vol. 30, no. 60, 2005, pp. 155-183, y **Del hogar**, op.cit.; Raanan Rein, **The Franco-Perón Alliance: Relations Between Spain and Argentina 1946-1955**, traducción de Martha Grenzeback, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1993, pp. 150-152, 286 nota 39; Eleonora Ardanaz, “Con el puño en alto: Sara Fradkin y la lucha antifascista judía”, en Adriana Valobra (ed.), **Mujeres en espacios bonaerenses**, La Plata, Edulp, 2009, pp. 111-124. Bisso, **El antifascismo**, op. cit., pp. 148-52, 162-8, 218-24, 228-9, 232, 366, incluye algunos documentos de la Junta.

⁹ Sobre la diversidad del antifascismo en general, véase, Ricardo Pasolini, “‘La internacional del espíritu’: la cultura antifascista y las redes de solidaridad intelectual en la Argentina de los años treinta”, en García Sebastiani (ed.), **Fascismo/antifascismo**, op. cit., esp. p. 44. En relación con las europeas y norteamericanas, ver Denise M. Lynn, “Women on the March: Gender and Antifascism in American Communism, 1935-1939”, tesis de doctorado, SUNY-Binghamton, USA, 2006; Donna R. Gabaccia and Franca Iacovetta, eds., **Women, Gender, and Transnational Lives: Italian Workers of the World**, Toronto, University of Toronto Press, 2002; Julie V. Gottlieb, “Feminism and Antifascism in Britain: Militancy Revived?”, en Nigel Copsey and David Renton (eds.), **British Fascism, the Labour Movement, and the State**, London, Palgrave Macmillan, 2005, pp. 68-94, and “Varieties of Feminist Responses to Fascism in Inter-War Britain”, en Nigel Copsey and Andrzej Olechnowicz (eds.), **Varieties of Antifascism: Britain in the Inter-War Period**, London, Palgrave Macmillan, 2010, pp. 101-118; Mary Nash, **Defying Male Civilization: Women in the Spanish Civil War**, Denver, Arden Press, 1995; J. Alberti, “British Feminists and Antifascism in the 1930s”, en Sybil Oldfield (ed.), **This Working-Day World: Women’s Lives and Culture(s) in Britain 1914-1945**, London, Taylor & Francis, 1994, pp. 111-122; Angela Jackson, **British Women and the Spanish Civil War**, London, Routledge, 2002; Siân Reynolds, **France Between the Wars: Gender and Politics**, London, Routledge, 1996), and “The Lost Generation of French Feminists? Antifascist Women in the 1930s”, **Women’s Studies International Forum**, vol. 23, no. 6, 2000, pp. 679-688; Emmanuelle Carle, “Women, Antifascism and Peace in Interwar France: Gabrielle Duchêne’s Itinerary”, **French History**, vol. 18, no. 3, 2004, pp. 291-314. En este momento, estoy investigando el pacifismo argentino y sus vínculos con el antifascismo.

su enfoque, ya que ambos se aliaron con gobiernos progresistas.¹⁰ En contraste, desde su nacimiento en 1941, la Junta estaba concentrada en la lucha por la democracia en contra de un gobierno cada vez más dictatorial y contra el Eje. Por lo tanto, la Junta era única.

Los eruditos han debatido largamente el significado de la democracia. Suelen conceptualizarla como un sistema caracterizado por la celebración periódica de elecciones abiertas, libres y honestas, un gobierno de la mayoría con derechos para las minorías, un Estado de Derecho y con derechos civiles. Algunos han criticado tales definiciones, sin embargo, haciendo notar que la democracia no es simplemente una cuestión de elegir líderes y proteger las libertades individuales. Estos autores insisten en que las nociones de la democracia también deben tomar en cuenta cuestiones de clase, raza y género y factores socioeconómicos. De acuerdo a este punto de vista, reducir la pobreza e incrementar las oportunidades para todos son características importantes de la democracia. El incluir a hombres y mujeres de diferentes clases, religiones, etnias y regiones en la política, para que puedan debatir cuestiones "como ciudadanos libres e iguales", también es algo vital para el concepto de la democracia.¹¹

Hasta cierto punto, la Junta trató de implementar esta visión más amplia de la democracia. Además de ayudar a los Aliados, movilizó a un amplio sector de las mujeres y las insertó en el ámbito político, limó las diferencias entre ellas y fomentó su participación en el proceso político. Difundió ampliamente su mensaje con el fin de llevar a las masas hacia una órbita antifascista. Mientras que la Junta trató de renovar una democracia asediada, su concepción de este tipo de gobierno tenía algunas deficiencias. Sin embargo, el caso argentino demuestra que contextos diferentes producen diferentes tipos de antifascismos.

El contexto y los grupos precursores

El contexto político argentino ayudó a darle forma a la Junta. Entre 1912 y 1930 una ley de sufragio masculino universal fue impuesta y aplicada pero el movimiento feminista no pudo lograr el voto en esta época.¹² Un golpe militar en 1930 truncó esta experiencia con la

¹⁰ Sobre el FUPDM véase Esperanza Tuñón Pablos, **Mujeres que se organizan: El frente único pro derechos de la mujer, 1935-1938**, México D.F., Miguel Ángel Porrúa, UNAM, 1992; Jocelyn Olcott, **Revolutionary Women in Postrevolutionary Mexico**, Durham, Duke University Press, 2005, y "The Center Cannot Hold: Women on Mexico's Popular Front", en Jocelyn Olcott, Mary Kay Vaughan, y Gabriela Cano (eds.), **Sex in Revolution: Gender, Politics, and Power in Modern Mexico**, Durham: Duke University Press, 2006, pp. 223-238. Sobre el MEMCh, ver Corinne Antezana-Pernet, "Mobilizing Women in the Popular Front Era: Feminism, Class, and Politics in the Movimiento Pro Emancipación de la Mujer Chilena (MEMCh), 1935-1950", tesis doctoral, University of California-Irvine, 1996), y "Chilean Feminists, the International Women's Movement, and Suffrage (1915 to 1950)", **Pacific Historical Review**, vol. 69, no. 4 (2000), pp. 680-687; Edda Gaviola A. (et al), **Queremos votar en las próximas elecciones: Historia del movimiento femenino chileno, 1913-1952**, Santiago, La Morada, Fempress/ILET, ISIS, Librería Lila, Pemci, 1986; Karin Alejandra Rosemblatt, **Gendered Compromises: Political Cultures and the State in Chile, 1920-1950**, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2000; Asunción Lavrin, **Women, Feminism, and Social Change in Argentina, Chile, and Uruguay, 1890-1940**, Lincoln: University of Nebraska Press, 1995.

¹¹ "Democracy", **International Encyclopedia of the Social Sciences**, 2da. edición, Detroit, Macmillan Reference USA, 2008, tomo 1, pp. 272-276; Kathleen Staudt, "Political Representation: Engendering Politics", **Background Papers, UN Human Development Report 1995**, New York, United Nations Development Programme, 1996, pp. 21-70, esp. 21 y 65; Pamela Paxton, "Gendering Democracy", en Gary Goertz and Amy G. Mazur (eds.), **Politics, Gender and Concepts: Theory and Methodology**, New York, Cambridge University Press, 2008, pp. 48-51, 68-70; Georgina Waylen, "Women and Democratization: Conceptualizing Gender Relations in Transition Politics", **World Politics**, vol. 46, no. 3, 1994, pp. 3331-3332; Michelle Bachelet, "The Chilean Path to Progressive Change", **Berkeley Review of Latin American Studies**, primavera-verano 2010), pp. 6, 8, 9; cita en Michael Walzer, "Pluralism and Democracy", **The Atlantic Magazine**, noviembre de 2007, n.p., www.theatlantic.com/magazine, consultado el 10 de septiembre de 2010.

¹² Los inmigrantes constituían alrededor del 30 por ciento de la población en 1914, y entre ellos, técnicamente, los hombres no podían votar (aunque algunos lo hicieron). Sobre las normas y lugar del género en la política argentina, véase, entre otros estudios, Barrancos, op. cit.; Lavrin, op. cit.; Fernando Devoto and Marta Madero (eds.), **Historia de la vida privada en Argentina**, 3 tomos, Buenos Aires, Taurus,

democracia relativa, con la instalación de la dictadura derechista del general José F. Uriburu (1930-1), la cual torturaba a sus oponentes y proscribió al Partido Comunista (PCA). Los fascistas de cosecha propia de la Argentina, los nacionalistas, formaban parte del círculo interior de Uriburu, y su número e influencia crecieron a lo largo de la década. Las administraciones que entre 1931 y 1943 gobernaron, lo hicieron mediante el fraude electoral, revirtiendo la tendencia democrática de las dos décadas anteriores. Nacionalistas y simpatizantes del gobierno, los militares, y la Iglesia católica afirmaban que el autoritarismo católico español formaba el núcleo de la nacionalidad argentina. Estos cambios tuvieron lugar durante la gran crisis económica, cuando algunos argentinos cuestionaron el modelo económico liberal y la dependencia hacia Gran Bretaña y temían por la decadencia de su país. En este contexto, la democracia y el liberalismo perdieron influencia al mismo tiempo que las ideas fascistas encontraron adeptos. Los ciudadanos comunes que se resistieron a esta tendencia señalaron que las autoridades reprimieron las manifestaciones antifascistas pacíficas mientras que trataban a los nacionalistas violentos con impunidad. Los acontecimientos en Europa aún les hicieron creer que el fascismo estaba echando raíces en suelo argentino.¹³ Estas percepciones ayudaron a inspirar la Junta.

La Junta también se basó en una historia de iniciativas en las que las mujeres habían desempeñado roles estratégicos. En la década de 1930, mujeres de diversas tendencias izquierdistas ayudaron a presos políticos y se unieron a organizaciones que se oponían a la guerra y el militarismo. Otros grupos eran más explícitamente antifascistas. Varias futuras afiliadas de la Junta pertenecían a la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE), un grupo aliado a los comunistas, cuyos miembros resistían al fascismo a través de su producción cultural. Muchos participaban en el masivo esfuerzo a beneficio de los republicanos en la Guerra Civil Española (1936-9), y esta actividad impulsó a numerosas mujeres a tomar un camino militantemente antifascista.¹⁴

Algunas líderes de la Junta habían luchado por los derechos femeninos a mediados de la década de 1930. Una propuesta para modificar el Código Civil para impedir que las mujeres trabajaran fuera del hogar, controlaran de sus propios ingresos o bienes, o afiliaran a organizaciones sin la aprobación de sus maridos, indignó a las progresistas. En 1936, ellas crearon la Unión Argentina de Mujeres (UAM). Bien conectada con intelectuales y políticos a lo largo de las Américas, la aristocrática autora María Rosa Oliver primero sirvió como vice-

1999; Donna Guy, *Women Build the Welfare State: Performing Charity in Argentina, 1880-1955*, Durham, Duke University Press, 2009.

¹³ Alberto Spektorowski y Cristián Buchrucker concluyeron que el nacionalismo era fascista; Federico Finchelstein lo caracterizó como “clericofascismo.” Yo opino que el nacionalismo representaba una coalición cambiante de fuerzas de extrema derecha, algunas más fascistas que otras, que compartían muchos rasgos. Ver Cristián Buchrucker, *Nacionalismo y peronismo: la Argentina en la crisis ideológica mundial, 1927-1955*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987, pp. 230-234; Alberto Spektorowski, *The Origins of Argentina's Revolution of the Right*, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 2003, 7, 9, y passim; Federico Finchelstein, *Transatlantic Fascism: Ideology, Violence, and the Sacred in Argentina and Italy, 1919-1945*, Durham, Duke University Press, 2010; Sandra McGee Deutsch, *Las derechas: The Extreme Right in Argentina, Brazil, and Chile, 1890-1939*, Stanford, Stanford University Press, 1999, pp. 207, 245-246.

Sobre los hechos descritos en este párrafo, véase, entre otros trabajos, Deutsch, *Las derechas*, op. cit., pp. 193-247; Ronald H. Dolcart, “The Right in the Década Infame, 1930-1943”, en Sandra McGee Deutsch and Ronald H. Dolcart (eds.), *The Argentine Right: Its History and Intellectual Origins, 1910 to the Present*, Wilmington, Scholarly Resources, 1993, pp. 65-98; Loris Zanatta, *Del estado liberal a la nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 1996; Daniel Lvovich, *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires: Javier Vergara, 2003.

¹⁴ Fanny Edelman, *Banderas, pasiones, camaradas*, Buenos Aires, Ediciones Diple, 1996, pp. 39-78; Deutsch, *Crossing Borders*, op. cit., pp. 177-183; Pasolini, “El nacimiento”, op. cit.; Cane, op. cit.; María Rosa Oliver, *Mi fe es el hombre*, Buenos Aires, Ediciones Carlos Lohlé, 1981, p. 42; Barrancos, op. cit., pp. 172-173.

presidenta y luego como presidenta. Oliver fue una de las simpatizantes y militantes del PCA quien se unió a la UAM, junto con otras provenientes de diversas filiaciones políticas, como Ana Rosa Schlieper de Martínez Guerrero, del partido Radical. La UAM ayudó a derrotar el proyecto de revisión del Código Civil y favoreció el divorcio y el sufragio femenino.¹⁵

Desafiando un entorno incrementadamente hostil, entonces, las mujeres se unieron para promover una variedad de causas progresistas. Apoyaban la libertad política, los derechos humanos en general, y en específico los derechos femeninos, y se oponían a los fascistas y sus aliados. La Junta de la Victoria adoptaría esta combinación de preocupaciones democráticas.

El ascenso de la Junta

La neutralidad de su país durante la mayor parte de la Segunda Guerra Mundial no impidió a muchos argentinos crear organizaciones que ayudaran a los Aliados. Sin embargo, el PCA sería la principal fuerza detrás de la creación de la Junta.¹⁶ La invasión alemana de la Unión Soviética, en junio de 1941, impulsó a la comunista Cora Ratto de Sadosky y a la simpatizante Oliver a movilizar a una amplia gama de mujeres argentinas a apoyar a los Aliados, en el estilo de frente popular. El emblema de la nueva organización fue la ‘V’ de la victoria de Winston Churchill: de ahí proviene la inclusión de la palabra “victoria” en su nombre. La filántropa de clase alta Schlieper de Martínez Guerrero se convirtió en su presidenta. Ex vice-presidenta de la UAM, ella presidió la Comisión Interamericana de la Mujer y se desempeñó como la representante argentina a la Unión Panamericana y secretaria general de la antifascista Acción Argentina. Ella además había trabajado con organizaciones judías para tratar de enviar a varios miles de niños judíos de las zonas controladas por Alemania hacia la Argentina. Mientras que ese esfuerzo fracasó, su impulso para trasladar judíos a su país demostró su antifascismo y su aceptación del pluralismo étnico. Ratto, una matemática que había participado en el activismo estudiantil y la causa Republicana española, se convirtió en la secretaria general de la Junta, y Oliver en su vice-presidenta. La mesa directiva inicial de la Junta incluyó a damas de sociedad, intelectuales, artistas, y dos obreras.¹⁷

La Junta abrió su sede el 13 de septiembre de 1941. Entre los invitados se encontraban diplomáticos, la esposa del embajador británico, representantes de varios grupos pro-aliados, y a escritores y figuras políticas alineados a los comunistas. Oliver leyó en voz alta un mensaje que se retransmitiría a las británicas y soviéticas, diciéndoles que las integrantes de la Junta se unían a sus valientes hermanas en el extranjero en un “ejército de la libertad”. Conteniendo a mujeres de todos los orígenes y credos, la Junta era “genuinamente argentina”, según Schlieper. No se opondría a la política oficial de la neutralidad, ya que simplemente pretendía unir a la Argentina

¹⁵ Barrancos, op. cit., pp. 174-175; Lavrin, op. cit., pp. 94, 282-283, 316; Marifran Carlson, **¡Feminismo! The Women’s Movement in Argentina From Its Beginnings to Eva Perón**, Chicago, Academy Chicago, 1988, pp. 177-179; Oliver, op. cit., p. 42; Hebe Clementi, **María Rosa Oliver**, Buenos Aires: Planeta, 1992, p. 110; María Rosa Oliver, entrevista, Proyecto de Historia Oral del Instituto Torcuato di Tella, 1971, Universidad Torcuato di Tella, Buenos Aires, pp. 50-51; Verónica Giordano, “Los derechos civiles de las mujeres y el proyecto de reforma del Código Civil de 1936: El acontecimiento, la estructura, la coyuntura”, 2007, www.iigg.fsoc.uba.ar, consultado el 16 de agosto de 2010.

¹⁶ Sobre otros grupos pro-aliados, véase Bisso, **Acción Argentina**, op. cit.; Deutsch, **Crossing Borders**, op. cit., pp. 183-184. Sobre las estrategias comunistas, véase Jorge Cernadas, Roberto Pittaluga, y Horacio Tarcus, “La historiografía sobre el Partido Comunista de la Argentina. Un estado de la cuestión”, **El Rodaballo**, vol. 4, no. 8 (1998), p. 38; Cane, op. cit.; Berta Perelstein de Braslavsky, entrevista con la autora, 2000, Buenos Aires.

¹⁷ ‘Cora Ratto de Sadosky’, www.agnesscott.edu/lriddle/women/sadosky.htm, accessed 16 Aug. 2010; Goldsmith to Pilpel, American Jewish Joint Distribution Committee Archive, New York, #1069, Carpeta 1; **La Hora**, 22 de agosto de 1941, p. 4, 28 de agosto de 1941, p. 4, 13 de septiembre de 1941, p. 4, 8 de Mayo de 1942, p. 5; Oliver, **Mi fe**, op. cit., pp. 41-43.

y reforzar sus lazos con otros países, promover la justicia social, y aumentar el respeto por la constitución y la ley.¹⁸

Este evento ligaba a la lucha por la democracia en el extranjero con la lucha por ella misma en el país. Las incursiones nacionalistas y la administración cada vez más autoritaria de Ramón S. Castillo, quien asumió las funciones presidenciales de manos del enfermo Roberto Ortiz en 1940 y formalmente se convirtió en presidente en 1942, amenazaron la libertad y las instituciones representativas. Schlieper impugnó las aseveraciones de la extrema derecha de que sólo ellos abogaban por el nacionalismo, al afirmar que la Junta también abogaba por las tradiciones y la justicia social. Desafiando aún más a los nacionalistas y a la administración, los portavoces de la Junta insistían en que la democracia, el pluralismo y la adhesión a las normas legales eran principios verdaderamente argentinos. La autorización oficial de la Junta sólo disfrazaba parcialmente la tensión entre ella y el gobierno.¹⁹

Durante la ceremonia de inauguración, dejó sin expresarse abiertamente la premisa de que la participación de las mujeres era una parte importante de una democracia funcional. Sin embargo, desde muy temprano, la Junta mencionaba en sus estatutos la intención de ayudar a los combatientes en la guerra contra el fascismo y defender los derechos de la mujer.²⁰

Construyendo pluralismo y coaliciones

Como lo había observado Schlieper, mujeres de diversos orígenes se unieron a la Junta. Incluía a demócratas progresistas, a comunistas, a algunas militantes vinculadas a los partidos Socialista, Radical y Conservador, y a independientes y apolíticas.²¹ La Junta reclutó a mujeres de distintas clases, grupos étnicos y religiones y cultivó vínculos entre ellas. Fomentar el pluralismo y una amplia coalición formaba parte integral de su misión democrática.

La Junta invitó a mujeres de clase alta y se vinculó mismo con personas prominentes. Miembros de la élite, como Schlieper y Oliver, fueron algunas de sus funcionarias. Sus integrantes privilegiadas incluían anglo-argentinas, terratenientes y representantes de familias tradicionales del interior del país. La organización estableció buenas relaciones con algunos líderes políticos, embajadores aliados y sus esposas, y hombres de negocios acaudalados, que donaron bienes y dinero. Distinguidas personas asistieron a sus tés, banquetes, fiestas de cócteles, exposiciones de arte, conciertos, y demás actos de beneficio en su sede central y otros salones

¹⁸ *Crítica*, 14 de septiembre de 1941, p. 4; *La Hora*, 14 de septiembre de 1941, p. 5. Schlieper abogó por la unión de las naciones americanas contra el fascismo; véase *La Hora*, 22 de agosto de 1941, p. 4. Según Francesca Miller, *Latin American Women and the Search for Social Justice*, Hanover, University Press of New England, 1991, p. 108, la Comisión Interamericana de Mujeres cambió su misión desde el feminismo a la promoción de la democracia en el hemisferio cuando Schlieper asumió la presidencia. Yo diría que las dos metas estaban unidas. Como lo explica el texto abajo, las antifascistas creían que las mujeres podrían asegurar sus derechos únicamente bajo la democracia. También ver Katherine Marie Marino, “La Vanguardia Feminista: Pan-American Feminism and the Rise of International Women’s Rights, 1915-1946”, tesis de doctorado, Stanford University, 2013.

¹⁹ Sobre el reconocimiento del gobierno, véase Schlieper, “Carta a Ramírez”, op. cit.

²⁰ Junta de la Victoria, *Estatutos*, Buenos Aires, sin editorial, 1941, p. 3.

²¹ En 1942, el Consejo Ejecutivo de la Junta Central consistía en veintitrés mujeres, al menos cinco de los cuales eran comunistas o simpatizantes comunistas y una, la presidenta, era radical. Véase *Mujeres en la Ayuda*, 1941-1942, p. 12. Por lo menos en la Capital Federal, las socialistas tendieron a afiliarse en Acción Argentina en lugar de la Junta, en parte debido a los lazos que los comunistas tenían con esta última. Fanny Edelman, entrevistada por la autora el 15 de Julio de 2009 en Buenos Aires, mencionó que la Junta incluía algunas mujeres de extracción conservadora.

elegantes. Incluso el diario comunista “La Hora” llamó atención sobre el carácter ilustre del grupo.²²

Sin embargo, esta imagen no revelaba todo el cuadro. “La Hora” tal vez subrayaba la apariencia de clase alta de la Junta para ayudarla a atraer a otras participantes prominentes, obtener prestigio y apoyo, y operar en condiciones de seguridad. Tal vez por razones similares, el periódico y Schlieper con frecuencia citaban sus vínculos con embajadas extranjeras.²³ La Junta tenía sus aristócratas, pero también tenía integrantes de otras clases sociales.

También atrajo a profesionales y pensadores de clase media y de clase alta. Conocidos artistas, escritores, profesionales médicos y educadores se contaban entre los intelectuales de la Junta. La matemática Cora Ratto se desempeñó como secretaria general, y la Dra. Margarita Argúas, una académica de leyes de renombre internacional, encabezó la filial de la Junta en el barrio Once de Buenos Aires. Alcira Olivé de Mollerach, la presidenta de la filial de Rosario, era una dramaturga galardonada, activista cultural y ex-funcionaria educativa. Una buena cantidad de maestras rurales y urbanas también se unieron a la Junta.²⁴

Filiales de la Junta en el campo se reclutaron a residentes de las colonias agrícolas judías en las provincias de Entre Ríos, Santa Fe, Buenos Aires y Chaco; agricultoras suecas en Misiones, y criollas de los campos de algodón y empresas de madera quebracho en el Chaco. Pocas de ellas eran acomodadas. La falta de infraestructura y las vicisitudes del clima y del mercado mundial hicieron muy precaria la situación económica de las mujeres rurales. Por ejemplo, el fracaso de la cosecha de algodón en 1943 afectó a campesinas criollas como Margarita J. de Barraza, madre de seis hijos y miembro de la filial de la Junta en Las Breñas, Chaco.²⁵

La mayoría de las integrantes de la Junta eran amas de casa de variados orígenes de clase. Algunas, como Clara Helman, una militante comunista, gozaban de una situación lo suficientemente holgada para tener tiempo para el voluntariado. Solomia Leonoff estaba entre aquellas que apenas lograban pagar su cuota mensual de veinte centavos y una pequeña contribución ocasional. Era difícil para esta viuda, que vivía en Villa Lugano, un barrio pobre de Buenos Aires, sostener a sus cuatro pequeños hijos.²⁶

La Junta empleó diversos medios para atraer a tales mujeres. Comités de obreras que apoyaban a los Aliados en las fábricas de Buenos Aires y sus alrededores se unieron con las filiales de la Junta. Las trabajadoras de la planta textil Danubio, de Ramos Mejía, Buenos Aires, formaron parte de la filial de este suburbio industrial, y la filial del centro de la ciudad de Buenos Aires reclutó aproximadamente a 1,200 empleadas de tiendas. Caminando de casa en casa, las participantes de varias filiales del área metropolitana de Buenos Aires solicitaban la participación

²² Oliver, *Mi fe*, op. cit., pp. 43-44; *La Hora*, 25 de octubre de 1941, p. 7, 11 de abril de 1942, p. 5, 15 de diciembre de 1942, p. 5, 8 de mayo de 1943, p. 6; Braslavsky, op. cit.; Ana Monín, entrevista con la autora, 1997, San Isidro; Ida Halperín, comunicación telefónica con la autora, 2000.

²³ Edelman, *Banderas*, op. cit., pp. 85-86, 99-100. Bisso, *Acción Argentina*, op. cit., pp. 215, 277, encuentra que Acción Argentina cultivó una imagen de prestigio para atraer miembros.

²⁴ *La Hora* y *Mujeres en la Ayuda*, entre otras fuentes, proveen los nombres de los miembros de la Junta, pero la lista no está completa. Bosquejos biográficos de Argúas y algunos otros miembros de la Junta se encuentran en Lily Sosa de Newton, *Diccionario biográfico de mujeres argentinas*, 2da. ed., Buenos Aires, Plus Ultra, 1980. Ver también Braslavsky, op. cit.; *La Hora*, 14 de abril de 1942, p. 5, 8 de mayo de 1942, p. 5, 25 de noviembre de 1942, p. 5; Edelman, *Banderas*, op. cit., pp. 102-103.

²⁵ *La Hora*, 13 de abril de 1942, p. 8, 7 de abril de 1943, p. 5, 7 de mayo de 1943, p. 6, 8 de mayo de 1943, p. 6, 14 de mayo de 1943, p. 5; Edelman, *Banderas*, op. cit., p. 86; Cora Ratto de Sadovsky, “La convención nacional de la Junta de la Victoria”, *Orientación*, 23 de abril de 1942, pp. 1-2; Emilia Yolanda Urquiza, “Las suecas de ‘Verdandi’: Una comunidad femenina”, manuscrito inédito, s.f.

²⁶ Rosa de Cusien, entrevista con la autora, 2000, Buenos Aires; Ratto de Sadovsky, “La convención nacional”, op. cit.; Braslavsky, op. cit.; *La Hora*, 11 de mayo de 1942, p. 5.

de la clase obrera. La propietaria de fábrica María Ronconi de Saratino convenció a sus 150 trabajadoras a unirse a la filial del barrio Parque Chacabuco. La Junta invitó a las afiliadas de la Federación de Asociaciones Católicas de Empleadas [FACE] a sus eventos, y lideraba esta organización, Elisa Espósito, integrante de la mesa directiva de la Junta. La Junta rutinariamente organizaba la proyección de películas y otras funciones en los barrios populares de Buenos Aires. Además, resolvió solicitar a las empresas que apoyaban a los Aliados permiso para difundir información sobre el grupo entre las empleadas y obreras.²⁷ El número exacto de las obreras que se unieron a la Junta no se conoce, pero está claro que trató de reclutarlas.

Además, la Junta coordinó actividades con otros grupos que poseían fuertes contingentes de la clase trabajadora. Entre éstos se encontraban el Partido Socialista, organizaciones sindicales de textiles y de fabricación de ropa influenciadas por los comunistas, y comités en las fábricas y los barrios industriales.²⁸ La Junta formaba parte de una densa red de asociaciones que apoyaban a los Aliados, algunas de las cuales estaban basadas en la fuerza laboral.

También abrazó a mujeres de varios orígenes étnicos. Muchas judías se unieron a la organización, al igual que no-judías de países aliados y países ocupados por los alemanes. Las fuentes hablan de integrantes de ascendencia española, húngara, sueca, italiana y criolla. Además, la Junta trabajó estrechamente con grupos de británicas, estadounidenses, húngaras, judías, y francesas, y con españoles, armenios y los exiliados italianos, austríacos y alemanes.²⁹ Una vez más, estos individuos y grupos y la Junta formaban parte de la misma red antifascista.

Estas mujeres diversas tenían sus propios motivos para participar en la Junta. A través de su activismo, las aristócratas argentinas celebraban sus vínculos con Gran Bretaña y Francia, que fueron fuentes de prestigio, y llevaron a cabo sus papeles filantrópicos de costumbre.³⁰ La oposición al nazismo y al fascismo italiano en el extranjero y al nacionalismo en la Argentina, la lealtad comunista y sindical, y los lazos de parentesco y/o de origen a los países ocupados o combatientes, convencieron a muchas mujeres de la clase trabajadora y progresistas a unirse a la Junta. Algunas obreras, sin embargo, pueden haberse afiliado bajo la presión de empresarios a favor de los Aliados. Las izquierdistas, las profesionales y las feministas vieron a la Junta como un vehículo para la reforma, incluyendo los derechos de la mujer. Tal vez por no ser la propietaria típica de una fábrica, Ronconi afirmaba que su oposición al militarismo, su apoyo a la República Española, y su amistad con los ciudadanos británicos la llevó a la Junta. En efecto,

²⁷ *La Hora*, 24 de noviembre de 1941, p. 4, 22 de mayo de 1942, p. 8, 3 de junio de 1942, p. 5, 10 de mayo de 1943, p. 3; *Mujeres en la Ayuda*, 1941-1942, pp. 9, 14, 23, 58; Rosa Rapaport, entrevista con la autora, 1998, Buenos Aires; Delia Boschi, entrevista con Adriana Valobra, n.d.; Braslavsky, op. cit.

²⁸ *La Hora*, 20 de agosto de 1941, p. 5, 27 de mayo de 1942, p. 5, 17 de febrero de 1943, p. 5; *Mujeres en la Ayuda*, 1941-1942, p. 22. También ver Comité de Taller Para Vestir a los Ejércitos de la Democracia, volante; Comité Industrial y Obrero Textil de Villa Lynch, *Boletín*, no. 2, s.f.; y Comité Israelita de Solidaridad con la Unión Soviética, Inglaterra y demás pueblos libres, volante; todos en el Archivo IWO, Buenos Aires, Caja 1070. (El sistema de numeración para los fondos de archivo en el Archivo IWO ha cambiado desde entonces).

²⁹ Ver Comités adheridos a la Fiesta por la Libertad, Diciembre de 1941, IWO, Caja 1070; *La Hora*, 28 de septiembre de 1941, p. 10, 8 de febrero de 1943, p. 5; *Mujeres en la Ayuda*, 1941-1942, pp. 21-22, 63; Clara de Franco, "Historia de la Unión de Mujeres de la Argentina", manuscrito inédito, s.f.; Marie Langer, con Enrique Guinsberg y Jaime del Palacio, *From Vienna to Managua: Journey of a Psychoanalyst*, traducción de Margaret Hooks, London: Free Association Books, 1989, pp. 95-96; Rein, *The Franco-Perón Alliance*, op. cit., p. 286 nota 39; Eleonora Ardanaz, comunicación.

³⁰ De igual modo, Andrés Bisso, en *Acción Argentina*, op. cit., 84-91, observó que este grupo utilizó los lazos con la cultura francesa, y la admiración por la reiterada determinación británica para pelear contra el Eje, para atraer miembros de estas colectividades y de las clases altas.

muchas mujeres que se habían movilizado para la República Española vieron la causa de los Aliados como una continuación de esa lucha.³¹

Las comunistas tenían razones adicionales para unirse a la Junta. A través de este y otros grupos de ayuda el PCA ayudó a la sitiada Unión Soviética. La Junta le permitió al PCA ampliar su influencia en las mujeres y otros sectores de la población en un momento en que el Partido era ilegal. Además, su participación junto a mujeres de otros partidos legitimaba a las comunistas.

Facciones de la iglesia católica, que por otro lado era reaccionaria, que estaban ligadas a Monseñor Miguel de Andrea, encontraron a la Junta compatible hasta cierto punto. Preocupado por el creciente autoritarismo en Europa, el anteriormente antiliberal obispo se convirtió en un defensor de ciertas libertades políticas durante la década de 1930, aunque su noción de la autonomía popular era limitada. Si bien parecía inclinarse hacia los Aliados en 1942, cuando viajó a los Estados Unidos, y sus puntos de vista eran menos extremos que los de otros clérigos líderes, los sectores neutralistas e integristas de la Iglesia no rompieron sus lazos con De Andrea. No obstante, estos cambios aparentes y su acercamiento pragmático con los trabajadores comunistas en varios temas, tales como la aprobación de una nueva ley que regulaba el trabajo a domicilio en 1941, ayudan a explicar la presencia de Andrea en la convención provincial de la Junta en La Plata, Buenos Aires, en octubre de 1942. Dirigidas por Andrea, las trabajadoras organizadas por FACE – que incluían empleadas de comercio, también reclutadas por la Junta – favorecían la conciliación de las clases sociales a través de la legislación, la ayuda a los pobres, y el mutualismo en lugar del activismo sindical. FACE apoyó la expansión de los derechos de la mujer, incluyendo el voto. Siguiendo el ejemplo de Andrea, este grupo cooperó con la Junta.³²

También simpatizaban con De Andrea las mujeres de la minoría “liberal” marginada de la Iglesia, que tuvieron participación activa en la Junta. Este pequeño grupo favorecía la autonomía católica en una sociedad pluralista y el sufragio de la mujer. Denunció el Holocausto y apoyó a los Aliados, incluyendo a la Unión Soviética, en “Orden Cristiano”, la única publicación católica argentina que simpatizaba con las víctimas judías del nazismo. Sin embargo, estas posiciones eran matizadas. “Orden Cristiano” combinaba la crítica a la persecución nazi de judíos con el antisemitismo tradicional. Una de sus colaboradoras, Eugenia Silveyra, una intelectual católica y pariente del periodista pro-nazi y nacionalista antisemita Carlos Silveyra, exaltaba a las democracias aliadas y a Francisco Franco por igual. Pensaba que Franco apoyaba al catolicismo, mientras que Hitler y Mussolini lo socavaban. Pero unos años más tarde ella se volvió en contra de Franco.³³

³¹ *La Hora*, 13 de septiembre de 1941, p. 4, 22 de mayo de 1942, p. 8; *Mujeres en la Ayuda*, 1941-1942, p. 20.

³² Sobre De Andrea y su giro, ver, en particular, Miranda Lida, *Monseñor de Andrea. Obispo y hombre del mundo (1877-1960)*, Buenos Aires, Edhasa, 2013, esp. capítulo 9; Lila M. Caimari, *Perón y la iglesia católica: Religión, estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*, Buenos Aires, Ariel, 1994, pp. 44-45, 86-90. Ver también *La Hora*, 14 de octubre de 1941, p. 6, 27 de octubre de 1942, p. 5; Sandra McGee Deutsch, *Counterrevolution in Argentina, 1900-1932: The Argentine Patriotic League*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1984, pp. 58-59, 155; Zanatta, op. cit., pp. 239, 341-2, y *Perón y el mito de la nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo (1943-1946)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999, pp. 119-120, 303-305. Sobre el apoyo de De Andrea y algunas católicas al sufragio femenino, ver Senado de la Nación, Presidencia, *Pensamiento cristiano y democrático de Monseñor de Andrea*, 2da ed., Buenos Aires, Imprenta del Congreso de la Nación, 1965, p. 184; Sandra McGee Deutsch, “The Catholic Church, Work, and Womanhood in Argentina, 1890-1930”, *Gender & History*, vol. 3, no. 3, 1991, pp. 304-325. El discurso de De Andrea en el Senado, *Pensamiento cristiano*, revela los límites de su postura “democrática”. Esta posición anunciaba su oposición a Perón.

³³ Caimari, op. cit., pp. 77-86; Zanatta, *Perón*, op. cit., pp. 304-305; Daniel Lvovich y Federico Finchelstein, “L’Holocauste et l’Eglise argentine. Perceptions et Réactions”, *Bulletin trimestriel de la Fondation Auschwitz*, nos. 76-77, 2002, pp. 9-30; Finchelstein, *Transatlantic Fascism*, op. cit., pp. 131, 142, 176, 243 nota 9; Adjunto, p. 18, 9 de abril de 1942, United States, Department of State, Records of the Department of State Relating to the Internal Affairs of Argentina, 1940-1944, M1322, 835.00/1177; Eugenia Silveyra en *Antinazi*, 22 de febrero de 1944, p. 5, 1 de marzo de 1945, pp. 5, 7, 15 de marzo de 1945, p. 5, 22 de marzo de 1945, p. 6.

Utilizando a tales personajes y sus argumentos, la Junta trató de reclutar a las católicas. En la primera convención nacional de la Junta en abril de 1942, Eugenia Silveyra denunció los elogios de los nacionalistas por las potencias del Eje, que reprimían a sus ciudadanos católicos. En cambio, ella aplaudía a todos los países que luchaban contra el “nazi-fascismo”, añadiendo que los católicos que se oponían a ayudar a la Unión Soviética ignoraban “la doctrina cristiana, que es la justicia y el amor”.³⁴ Un anuncio periodístico de la Junta señalaba que los campos de concentración alemanes contenían prisioneros católicos y funcionarios prominentes de la Iglesia en Europa que había criticado al nazismo. “Únete a las colegas católicas y mujeres de otras religiones en la Junta, y ayuda a asegurar la libertad de religión para todos”, imploraba dicho anuncio.³⁵

El éxito de estos recursos no está claro, pero la mayoría de las miles de integrantes de la Junta eran, cuando menos nominalmente, católicas. Se unieron, junto con judías, protestantes (como en el caso de las anglo-argentinas), practicantes de otras religiones minoritarias, y no-religiosas. Esta composición y su apoyo a la libertad religiosa atestiguaban el pluralismo de la Junta, algo inusual en esta época pre-ecuménica.³⁶

Mujeres de diferentes clases, etnias y religiones, entonces, interactuaban en la Junta. Una inmigrante rusa servía entre aquellas que traducían a diario en la sede central de la Junta para integrantes de nacionalidades diversas. Mujeres de la clase obrera conocieron a anglo-argentinas y a las esposas argentinas de hombres ingleses, ambas de clase acomodada, en la filial de San Fernando, donde se tejían ropa y organizaban tés y rifas. Inmigrantes judías de clase media iban a los hogares de sus colegas de la Junta que pertenecían a la alta sociedad católica con el fin de hacer vendajes. Ellas se conocieron y se involucraban juntas en diversos quehaceres, aunque no llegaron a ser amigas. Sin embargo, en momentos en que sólo la caridad, el comercio o el servicio doméstico reunían a mujeres de orígenes tan divergentes, a través de la Junta llegaron a conocerse y a trabajar juntas para lograr un objetivo común. Si hubo o no conflictos entre las mujeres, como por ejemplo entre las comunistas y las aristócratas, o cómo ellas pudieron resolver los mismos, no está claro. No obstante, esta aparente cooperación y respeto mutuo sirvieron de modelo para la nación, según el diario comunista “La Hora”.³⁷ Así, ellas contribuyeron al experimento de la Junta en la democracia.

Ayuda y democracia

Las actividades de la Junta llevaron el mensaje antifascista a gran parte del país. Ellas movilizaron a las mujeres en sus casas, granjas y en los barrios, reduciendo así su aislamiento y preparándolas para desempeñar papeles cívicos. La campaña de ayuda también se apoyó en las contribuciones y asistencia de los hombres. Al estimular estas formas de participación popular, la Junta esperaba ampliar la democracia.

³⁴ *La Hora*, 15 de abril de 1942, p. 1. Después de 1945, Silveyra se convirtió en presidenta de la Unión Democrática Femenina, rama femenina de la coalición anti-peronista y, eventualmente, se unió al Partido Radical. Ver Sosa de Newton, op. cit., p. 440. Según Bisso, *Acción Argentina*, op. cit., pp. 198-201, este grupo utilizó una retórica similar para atraer católicos y tenía miembros clericales, hasta que la Iglesia lo prohibió.

³⁵ *La Hora*, 29 de noviembre de 1942, p. 7.

³⁶ Eleonora Ardanaz, en una comunicación, mencionó la presencia de miembros espiritistas en la provincia de Buenos Aires. Valobra, “Partidos”, op. cit., encontró que los comunistas en la inmediata posguerra intentaron conciliar las diferencias religiosas bajo el paraguas de la clase trabajadora.

³⁷ *La Hora*, 28 de septiembre de 1941, p. 10; Monín, op. cit.; Halperin, op. cit.; Mariano Ben Plotkin, *Mañana es San Perón: A Cultural History of Perón's Argentina*, traducción de Keith Zahniser, Wilmington, Scholarly Resources, 2003, p. 187.

Las integrantes de la Junta ayudaban a los Aliados a través de diversos medios. Recogían ropa, artículos hospitalarios, alimentos, y productos para el reciclaje, así como hilos y telas para ser usados en los talleres de la Junta. En cientos de estos lugares, elaboraban ropa de vestir, ropa de cama, mantas y vendas, y ensamblaban estuches de primeros auxilios, mientras que otras recolectaban los materiales y cosían o tejían en casa. Tomaban cursos de primeros auxilios y organizaban talleres sobre alimentación y cuidado de niños. Las participantes de la Junta generaban ingresos para la misma mediante el pago de cuotas y solicitando contribuciones y vendiendo revistas, flores, tarjetas y boletos para eventos. También recaudaban dinero mediante la organización de actos de beneficio, que iban desde noches culturales barriales hasta espectáculos llenos de estrellas en los grandes teatros del sector centro. Las mujeres de las zonas rurales montaban a caballo y se trasladaban en carretas por los caminos fangosos para recaudar fondos de sus vecinas distantes y, unidas bajo lámparas de queroseno, tejían juntas. Las agricultoras suministraban lana de sus ovejas a los talleres que la Junta organizaba en el campo. Durante la Batalla de Stalingrado (1942-3), las integrantes colocaban cajas especiales para la recolección de donaciones dentro de las empresas, así como también en los puestos de periódicos y en los hogares. Gracias a estos esfuerzos, la Junta recaudó casi 288,000 pesos en efectivo para fines de 1942.³⁸ Realizadas bajo el símbolo de la V de la victoria, estas actividades también hicieron al antifascismo tangible y visible para muchos.

Las tareas y palabras de la Junta tipificaron los papeles habituales de la mujer en muchos aspectos. Su énfasis en el tejer, en los servicios de salud, y el bienestar de los niños se ajustaban a las normas de género aceptadas, y por tanto, desempeñaba funciones similares a las de las organizaciones caritativas femeninas. Las “campañas de sacrificio” de la Junta, que pedían a las mujeres renunciar a lujos y aportar el dinero a los Aliados, se basaban en las nociones de abnegación que socialmente se le adjudicaban. Denegando la intrusión en un ámbito considerado inadecuado para la mujer, una de las participantes insistía en que los esfuerzos de la Junta contra el nazismo y en favor de la democracia no significaban hacer política.³⁹

A pesar de que la Junta utilizaba estas funciones y discursos habituales para hacer que las mujeres se sintieran cómodas, también abría espacios para ellas. La sede central de la Junta exhibía pinturas de Raquel Forner, particularmente su dramática obra “Exodus” (1940), que se centraba en una mujer tendiéndole la mano a una víctima de la guerra, en el contexto de la caída de París a manos de los alemanes. La famosa recitadora Berta Singerman declamó sus selecciones literarias favoritas, las que se enfocaban en la justicia social y la resistencia a la opresión, en los eventos de beneficio que organizaba la Junta. Las reuniones y convenciones de la Junta también proporcionaban oportunidades para que las integrantes pronunciaran discursos.⁴⁰

El promover la expresión de las mujeres era una de las formas en que la Junta buscaba incorporarlas al sistema de gobierno, un objetivo que compartía con su precursora, la UAM. La organización central y muchas de sus filiales alquilaban locales donde las mujeres no sólo tejían,

³⁸ Peso figura in Schlieper, “Carta a Ramírez”, op. cit. Ver también Junta de la Victoria, filial Moisés Ville, “Carta al presidente del Banco Socorro Fraternal”, 20 de Octubre de 1942, Carpeta 2, Documentos Originales, Museo Histórico Comunal y de la Colonización Judía Rabino “Aaron Goldman”, Moisés Ville; Braslavsky, op. cit.; Edelman, *Banderas*, op. cit., p. 86; Oliver, entrevista, op. cit., p. 54; *La Hora*, 28 de mayo de 1941, p. 9, 11 de abril de 1942, p. 5, 29 de mayo de 1942, p. 5, 3 de junio de 1942, p. 5, 25 de noviembre de 1942, p. 5, 10 de diciembre de 1942, p. 5, 11 de diciembre de 1942, p. 5, 9 de mayo de 1943, p. 6, 10 de mayo de 1943, p. 3.

³⁹ Adriana Valobra, comunicación; *La Hora*, 18 de octubre de 1941, p. 4, 15 de abril de 1942, p. 7, 29 de mayo de 1942, p. 5.

⁴⁰ Junta de la Victoria, *Ayuda de las mujeres argentinas a los países que luchan contra el nazismo. 13 septiembre 1941-13 enero 1942*; *La Hora*, 12 de octubre de 1941, p. 4, 24 de noviembre de 1941, p. 4, 5 de diciembre de 1942, p. 5, 27 de diciembre de 1942, p. 5.

sino que también planeaban actividades y debatían diversas cuestiones. La convención provincial de la Junta en Buenos Aires en octubre de 1942, y las convenciones nacionales de abril de ese año y de mayo de 1943, también servían como foros de discusión entre ellas. En estas reuniones más grandes, las representantes elegidas por las afiliadas entregaban informes elaborados por sus integrantes. Las delegadas elegían a las lideresas de las convenciones y a las funcionarias nacionales, votaban sobre los planes de trabajo y las resoluciones, e informaban a sus filiales sobre las labores de las convenciones. Las adalides de la convención de 1943 provenían de cuatro provincias y de la Capital Federal, lo que proporcionaba un balance regional.⁴¹

Autoridades de la Junta en Buenos Aires trataron de superar las divisiones regionales que por muchos años habían impedido la democracia y la unidad nacional en la Argentina. Hicieron giras por el interior del país para inaugurar y supervisar filiales, aumentar la publicidad, y cimentar las relaciones con las partícipes provincianas. Schlieper, Ratto, y otras dos lideresas de Buenos Aires se reunieron con un grupo de rosarinas en esa ciudad en septiembre de 1941, “intercambiando ideas entre ellas” sobre la creación de una filial.⁴² La forma en que se redactó esta nota de prensa sugiere una conversación entre iguales. La Junta tuvo cuidado de elogiar las actividades de los 113 filiales que operaban fuera de la capital y la participación de las representantes provinciales en las convenciones.⁴³ Según “Orientación”, “la más notable... característica de la Junta de la Victoria es la forma como estaban integradas las delegadas del interior del país” en la reunión nacional de 1943. Pese al hecho de que muchas de estas mujeres nunca habían sido política o socialmente activas, afirmaron sus propias ideas sin necesariamente aceptar lo que otras dijeron, observaba la revista comunista.⁴⁴ Su tono ligeramente condescendiente indicaba que esta revista, y tal vez la Junta, no habían superado por completo su desdén por las provincias. Sin embargo, la presidenta de la filial de Chaco proclamó con aprobación que la convención había permitido a las provincianas establecer un mayor entendimiento mutuo con otras delegadas. Mujeres del interior eran parte del liderazgo de la organización; en 1942, la vicepresidenta era Matilde Porta Echagüe de Molinas, esposa del líder del Partido Demócrata Progresista de Santa Fe, y por lo menos seis de las trece integrantes de su cuerpo gubernamental vivían fuera de la capital.⁴⁵

La Junta daba a conocer a de diversos orígenes y regiones, en las palabras de Schlieper, “normas de convivencia colectiva y adiestramiento en tareas útiles al Estado y su defensa”. La segunda convención nacional aprobó una resolución llamando a la educación de las mujeres en la democracia, una práctica inaugurada por la Dra. Argúas, que dio una conferencia a su filial sobre los derechos de la mujer.⁴⁶ Así, la Junta miraba hacia adelante para la adquisición del sufragio. También demostró que su objetivo transnacional de fomentar la democracia en el país y en el extranjero trascendía a la retórica. Al igual que la Comisión Interamericana de la Mujer que

⁴¹ **Mujeres en la Ayuda**, 1941-1942, p. 14; Ratto de Sadovsky, op. cit.; **El Día** (La Plata), 24 de octubre de 1942, pp. 2, 5, 25 de octubre de 1942, p. 5; **La Hora**, 13 de abril de 1942, p. 8, 14 de abril de 1942, p. 5, 15 de abril de 1942, p. 5, 18 de abril de 1942, p. 5, 3 de mayo de 1942, p. 7, 21 de marzo de 1943, p. 6, 9 de abril de 1943, p. 5, 4 de mayo de 1943, p. 5, 5 de mayo de 1943, p. 5; **Orientación**, 13 de mayo de 1943, p. 5.

⁴² **La Capital** (Rosario), 26 de septiembre de 1941, p. 11.

⁴³ Cuantificadas en Schlieper, “Carta a Ramírez”, op. cit.

⁴⁴ **Orientación**, 13 de mayo de 1943, p. 5.

⁴⁵ **Mujeres en la Ayuda**, 1941-1942, p. 11. Andrés Bisso encontró un tono condescendiente similar a éste en algunos de los contactos de Acción Argentina con sus filiales; véase, por ejemplo, **Sociabilidad, política y movilización: cuatro recorridos bonaerenses (1932-1943)**, Buenos Aires, Buenos Libros, CeDInCI Editores, 2009, 38.

⁴⁶ Schlieper, “Carta a Ramírez”, op. cit.; **La Hora**, 10 de mayo de 1943, p. 3, 21 de mayo de 1943, p. 5.

Schlieper dirigía, la Junta ejemplificaba la cooperación de las mujeres a través de diferentes tipos de fronteras para promover sus derechos y las instituciones libres.

Según Ratto, la Junta practicaba la democracia en la Argentina y la defendía a nivel internacional. Un mensaje implícito era que se estaba estableciendo un modelo para la nación. Otro era que la Junta estaba fortaleciendo la democracia mediante la inserción de las mujeres, cuya participación era esencial para este tipo de gobierno. Una integrante de la filial de Villa Ana, Santa Fe, asociaba a la libertad y la democracia con la capacidad de las mujeres para aprender, pensar y desempeñar un trabajo útil para el país. En contraste, afirmaba ella, los regímenes autoritarios impedían que las mujeres ejercieran sus derechos. En parte para resaltar esta distinción, la primera convención nacional resolvió difundir información sobre cómo vivían las mujeres bajo el nazismo.⁴⁷

Durante la Guerra Civil las españolas antifascistas habían discernido que los regímenes fascistas dañaron los intereses de las mujeres y los pobres y presumieron que los rebeldes harían lo mismo. La mayoría de las republicanas declaró que la democracia política era su meta, razonando que esta forma de gobierno protegería los frágiles derechos de las mujeres y ampliaría los programas sociales. Los anarquistas estuvieron entre la minoría de españoles antifascistas que presionaron para la revolución; siguiendo las directrices de la Tercera Internacional, los comunistas no lo hicieron.⁴⁸

La Junta hizo eco de los sentimientos de la mayoría de las españolas antifascistas. Aunque Schlieper había mencionado el objetivo de promover la justicia social en la ceremonia de apertura de la Junta, ella después insistía en que era inútil aliviar temporalmente los males sociales en un mundo que se dirigía hacia el fascismo. La sindicalista comunista Rosa M. de Ziperovich agregó que la destitución que ella había atestado diariamente como maestra rural sólo empeoraría bajo un régimen al estilo nazi. Para estas portavoces de la Junta, la prioridad era una victoria democrática, lo cual crearía un mundo libre y justo que haría posible el establecimiento de reformas sociales genuinas. Las estrategias de tiempos de guerra del Frente Popular y de la Unión Soviética que enfatizaban la lucha contra el fascismo en vez del cambio social ayudaron a determinar esta postura. Tal vez sólo la adhesión a una democracia de tipo formal, en lugar de un concepto más amplio que consideraba las necesidades básicas de la población, podía unir a las mujeres de diferentes clases. La falta de atención que se prestaba a los derechos socio-económicos, algo que también caracterizaba a otros grupos argentinos antifascistas, gravemente limitaba el concepto de democracia de la Junta y debilitó al grupo.⁴⁹ Es revelador que los nacionalistas criticaron la Junta por enfocarse en problemas exteriores en vez de problemas nacionales tales como la pobreza.

Uno se pregunta hasta qué grado las integrantes de Junta estaban comprometidas incluso con una democracia política de marco estrecho. Como Silveyra, algunas de sus católicas "liberales" pueden haber apoyado a Franco. Como parte de la coalición gobernante de la década de 1930, las conservadoras por lo menos tácitamente habían aceptado el fraude electoral. Para ellas, la

⁴⁷ *La Hora*, 15 de abril de 1942, p. 5, 5 de mayo de 1943, p. 5; *Mujeres en la Ayuda*, 1941-1942, p. 20.

⁴⁸ Nash, op. cit., pp. 72-74, 81-82; Martha A. Ackelsberg, "Women and the Politics of the Spanish Popular Front: Political Mobilization or Social Revolution?", *International Labor and Working-Class History*, no. 30 (1986), p. 8; Carmen Alcalde, *La mujer en la guerra civil española*, Madrid, Cambio 16, 1976, p. 145.

⁴⁹ *La Hora*, 15 de abril de 1942, p. 5, 10 de mayo de 1943, p. 3; *Mujeres en la Ayuda*, 1941-1942, pp. 8, 50; *Orientación*, 19 de septiembre de 1945, p. 1. Bisso, *Acción Argentina*, op. cit., p. 306, señala que Acción Argentina discutía en ocasiones temas socioeconómicos, pero ponía el énfasis en la libertad y la democracia política.

democracia tal vez sólo significaba lealtad a un orden clásico liberal estable, a las instituciones gubernamentales tradicionales, y a Inglaterra y Francia. Más avanzadas que estas mujeres, las socialistas y las demócratas progresistas también habían sostenido el sistema electoral corrupto en la década de 1930 y por tanto ayudaron a legitimarlo.⁵⁰ Las a menudo perseguidas comunistas apoyaban los derechos democráticos, al menos en el corto plazo. Sin embargo, como Rosa Scheiner había observado antes de que ella se uniera a la Junta, una democracia capitalista era una de forma, no de contenido. Los activistas necesitaban movilizarse en la arena electoral para difundir sus ideas y captar adeptas, pero tales actividades por sí solas no crearían el socialismo.⁵¹ Ella y otros militantes marxistas creían que en el largo plazo, la democracia significaba una sociedad sin clases, en lugar de un sistema electoral representativo, que ellos consideraban como un sistema burgués. Tampoco las participantes de la Junta habían criticado los defectos de la democracia relativa experimentada bajo los gobiernos radicales (1916-1930). Estas incongruencias pueden haber limitado el atractivo de la Junta.

La opinión de la Junta sobre la democracia también puede haber estado restringida en otro aspecto. Andrés Bisso sostuvo que la jerarquía y la continuidad en el liderazgo no había permitido que otra organización antifascista, Acción Argentina, llegara a ser verdaderamente democrática.⁵² Estos mismos problemas pueden haber afectado a la Junta, a pesar de que su mesa directiva nacional incluyó a comunistas y a obreras y cambió un poco con el paso del tiempo. Además, las líderes parecen haber cambiado con más frecuencia a nivel local. Hay que señalar, sin embargo, que la fase más activa de la Junta duró menos de dos años, un lapso demasiado breve para esperar una rotación masiva de personal. Otros grupos de argentinas mantuvieron a las mismas lideresas durante largos períodos. En este sentido, las asociaciones antifascistas podrían haber reflejado una mayor tendencia anti-democrática en la sociedad argentina.

Pese a sus defectos, la Junta se distinguía de los nacionalistas, que se oponían estridentemente a la democracia. El enfoque de la Junta sobre el pluralismo, las prácticas democráticas internas, y los derechos de la mujer contrastaba marcadamente con el racismo de los nacionalistas, su catolicismo de corte intolerante, su antifeminismo y su autoritarismo. Los puntos de vista de la Junta y sus lazos comunistas llevaron a los nacionalistas a llamarla “un movimiento de disolución social”. Los nacionalistas consideraban la solidaridad de la Junta con los Aliados, con la ex República Española, y con las Américas, y su oposición a la quinta columna, como pruebas de su anti-nacionalismo. Estas diferencias impulsaron algunos ataques nacionalistas contra locales de la Junta.⁵³

La postura democrática de la Junta también desafió al gobierno, cuyo carácter represivo aumentó después de declarar el estado de sitio en diciembre de 1941. Los donantes de la Junta podían destinar sus contribuciones para la Unión Soviética, los Estados Unidos, Inglaterra o China, pero algunos de los que enviaron dinero a los soviéticos experimentaron misteriosos problemas legales. La policía prohibió varios eventos de la Junta y disolvió su “Revista de la

⁵⁰ Agradezco a Laura Pasquali y Jorge Nállim por sus comentarios. Ver también Nállim, op. cit., capítulos 2 y 5 y “An Unbroken Loyalty in Turbulent Times: *La Prensa* and Liberalism in Argentina, 1930-1946”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 20, no. 2 (2009), pp. 35-62, acerca de las divisiones entre los conservadores y sus complejas ideas sobre la democracia.

⁵¹ *La Vanguardia*, 13 de febrero de 1933, p. 10, 23 de febrero de 1934, p. 12. En este momento, Scheiner pertenecía al partido Socialista.

⁵² Bisso, *Acción Argentina*, op. cit., pp. 222-224. No está claro si esto es tan cierto para la rama femenina como lo era para toda la organización.

⁵³ *La Hora*, 14 de abril de 1942, p. 5, 1 de septiembre de 1942, p. 5, 3 de enero de 1943, p. 5, 10 de mayo de 1943, p. 3; Schlieper, “Carta a Ramírez”, op. cit.; Deutsch, *Las derechas*, op. cit., p. 238.

Victoria", un espectáculo a beneficio de la Junta que incluía a conocidos artistas, en diciembre de 1942. Cuando las mujeres en el barrio porteño de Villa Lugano se resistieron a las órdenes de cerrar su filial en febrero de 1943, la policía las llevó a su temida Sección Especial. En otro incidente, los elementos de la policía encarcelaron a las integrantes de la filial del centro de Buenos Aires, les robaron sus llaves, y luego robaron sus hogares. Las autoridades provinciales también reprimieron al grupo. Al acercarse la fecha de realización de la segunda convención nacional, las líderes de la Junta pidieron al presidente Castillo que garantizara la capacidad del grupo para actuar libremente. Un mes más tarde, en junio de 1943, un golpe militar derrocó a Castillo. Poco tiempo después, el nuevo régimen ordenó a la Junta de cerrar sus oficinas, y en enero de 1944 clausuró a la Junta y a organizaciones afines.⁵⁴

El renacimiento de la Junta

Este no fue el final de la Junta, sin embargo, ya que algunas integrantes continuaron reuniéndose y tejiendo en secreto. Al propagarse la noticia de la liberación de París por Buenos Aires en agosto de 1944, sus dirigentes, operando clandestinamente, invitaron a las mujeres a reunirse en la Plaza Francia. Muchos otros se unieron a ellas en lo que se convirtió en una manifestación masiva del repudio al fascismo en el extranjero y a la dictadura. Una multitud de 200.000 o más personas se enfrentaron a la policía al escuchar a Berta Singerman celebrar la libertad francesa - y, por implicación, la llegada próxima de la libertad argentina- recitando la letra de la Marsellesa.⁵⁵

El gobierno militar permitió a la Junta reanudar sus actividades en abril de 1945 como parte de la apertura democrática de posguerra que presagiaba la elección de 1946, aunque la siguió reprimiendo. Renovando su misión transnacional, la Junta mandó ayuda a los países afectados por la guerra y la ocupación fascista, y a los republicanos españoles exiliados, y se manifestó contra el régimen de Franco. La Junta invitó a Marie Claude Vaillant Couturier, una miembro de la Resistencia francesa quien había sido encarcelada en campos de concentración, a que visitara las filiales de la Junta. Couturier se convirtió en la secretaria general de la Federación Democrática Internacional de las Mujeres, fundada en 1945 y promovida por comunistas, que luchó por la equidad económica y política a nivel mundial, incluyendo los derechos de la mujer. La Junta se afilió a la Federación, y Ratto y Schlieper asistieron a su primer congreso mundial en París en noviembre de ese año. También apoyó a la Unión Democrática (UD), la alianza electoral que se opuso al candidato presidencial Juan Perón. Una figura destacada en el golpe de estado de 1943, Perón había tomado medidas que levantaban económicamente a los trabajadores y prometió más de lo mismo si era elegido. Sus vínculos al régimen represivo y sus aparentes lazos con el nacionalismo provocaron que la Junta y grupos relacionados lo consideraran un fascista.

⁵⁴ Peter Wind, entrevista con la autora, 2000, Buenos Aires; U.S., Dept. of State, Laurence Duggan, 26 June 1943, 835.00/1575; Schlieper, "Carta al Secretario General de la Federación Obrera Nacional de la Construcción", 12 de Julio de 1943, CeDInCI; Schlieper, "Carta a Ramírez", op. cit.; Oliver, entrevista, op. cit.; Braslavsky, op. cit., p. 51; Bisso, *Acción Argentina*, op. cit., p. 235; *La Hora*, 24 de abril de 1942, p. 8, 10 de diciembre de 1942, p. 6, 19 de diciembre de 1942, p. 5, 27 de diciembre de 1942, p. 5, 28 de diciembre de 1942, p. 6, 31 de diciembre de 1942, p. 5, 10 de enero de 1943, p. 7, 11 de febrero de 1943, p. 5, 21 de marzo de 1943, p. 6, 10 de mayo de 1943, p. 3. Otros grupos pro-aliados como Acción Argentina también experimentaron la represión antes del golpe de junio de 1943.

⁵⁵ Edelman, entrevista, op. cit., y *Banderas*, op. cit., p. 89; Berta Singerman, *Mis dos vidas*, Buenos Aires, Ediciones Tres Tiempos, 1981, pp. 112-115; *Clarín*, 7 de julio de 1985, p. 16; Halperin, op. cit.

La Junta denunció actos antisemitas llevadas a cabo por los aliados nacionalistas de Perón, y entrenó a sus integrantes a asumir funciones políticas y así contrarrestar al peronismo.⁵⁶

La Junta también se dirigió a los problemas argentinos que había postergado durante la guerra, convocando una Asamblea Nacional en diciembre de 1945 para fijar la agenda de posguerra de la Junta. Aparte de los objetivos políticos ya mencionados, la Asamblea decidió volver a enfocarse en las mujeres y los pobres en la Argentina, urgiendo a mejores sueldos para las obreras, el cumplimiento de la ley de maternidad, y la asistencia a las madres solteras. Alentó a las filiales a establecer proyectos sociales dirigidos a las mujeres y los niños. La Asamblea también pidió organizar a las amas de casa contra la carestía de la vida, la escasez de los artículos de consumo, y las largas colas en las tiendas.⁵⁷ La Junta dio seguimiento a estas peticiones, abriendo una biblioteca, guarderías infantiles para los niños de madres obreras, y clínicas gratuitas. La filial del barrio Paternal, de clase obrera, solicitó al gobierno bajar los precios y proporcionar más bienes de consumo.⁵⁸

Sin embargo, la Junta de posguerra fue disminuyendo. El final de la guerra, las elecciones de 1946, y la concesión del sufragio femenino en 1947 eliminaron sus principales objetivos. La victoria de Perón en las urnas en 1946 demostró que la mayoría de los votantes del género masculino prefería su democracia socioeconómica a la democracia política de la Junta. De hecho, las nuevas metas de la Junta parecían artificiales, dado su historia. El movimiento tampoco pudo cumplir las necesidades cambiantes del Partido Comunista.

El contexto a partir de 1945 presentó al PCA nuevos retos. Ahora que la Unión Soviética estaba relativamente segura, una amplia alianza ya no era necesaria para preservarla. El fracaso de la UD, que había incluido al PCA, puso de manifiesto los límites de la estrategia del Frente Popular. Los dirigentes del partido consideraron que era indispensable para poder competir con los peronistas el recuperar la lealtad de los trabajadores y recuperar también los discursos de la justicia social y el anti-imperialismo. Con el fin de no desagradar a la clase obrera, el PCA optó por una crítica matizada del peronismo, en vez de un conflicto abierto con el mismo. Así, las victorias soviética y peronista empujaron al partido hacia un renovado énfasis en la lucha de clases.⁵⁹

En 1946 y 1947, las militantes Alcira de la Peña, Hilda Schiller, y Fanny Edelman (las últimas dos también activistas de la Junta), seguidas por el líder comunista Victorio Codovilla, subrayaron la importancia de ampliar la membresía del partido entre las mujeres, en particular entre las obreras y las campesinas. Dando un paso en esta dirección, Edelman y Codovilla abogaron por unir a las mujeres en un movimiento que luchara por el bienestar social, la reducción del costo de la vida, la igualdad de salarios, el derecho al voto, y leyes que protegieran a las madres, los niños, y las obreras y que todas estas causas se vincularan a la lucha más amplia

⁵⁶ *La Hora*, 15 de noviembre de 1945, p. 6, 18 de noviembre de 1945, p. 6, 15 de diciembre de 1945, p. 3, 17 de diciembre de 1945, p. 3, 19 de diciembre de 1945, p. 3, 20 de diciembre de 1945, p. 1, 20 de diciembre de 1945, p. 3, 10 de febrero de 1946, p. 5, 7 de marzo de 1946, p. 3, 23 de marzo de 1946, p. 6; *Mujeres Argentinas*, 9 de agosto de 1946, pp. 2, 7; Boschi, op. cit.; Rein, *The Franco-Perón Alliance*, op. cit., pp. 150-152; Edelman, *Banderas*, op. cit., pp. 94-95. Sobre la Federación Democrática Internacional de las Mujeres, ver el artículo de Jadwiga Pieper-Mooney en este dossier.

⁵⁷ *La Hora*, 15 de diciembre de 1945, p. 3, 16 de diciembre de 1945, p. 3, 17 de diciembre de 1945, p. 3; Edelman, *Banderas*, op. cit., pp. 94-95.

⁵⁸ *La Hora*, 22 de noviembre de 1945, p. 1, 22 de diciembre de 1945, p. 5, 14 de febrero de 1946, p. 7, 7 de marzo de 1946, p. 3, 12 de marzo de 1946, p. 3; Boschi, op. cit.

⁵⁹ Patricia Barrio de Villanueva, *El costo de la obediencia: El Partido Comunista Argentino en la encrucijada (1939-1945)*, Mendoza, EDIUNC, 2001, pp. 96-101; Valobra, "Partidos", op. cit.

contra la oligarquía y el imperialismo. Esto atraería a las peronistas y a las adherentes de otros partidos.⁶⁰

Los esfuerzos de la Junta para dirigirse a las necesidades de las amas de casa y de las obreras se acoplaban con estas estrategias. Sin embargo, el PCA necesitaba un nuevo vehículo para esta campaña, uno menos identificado con la clase alta, con la política exterior británica y estadounidense, y con la resistencia al peronismo. Dentro de los círculos del partido, Codovilla criticó a las participes de élite de la Junta, en marcado contraste con los elogios que los comunistas les habían otorgado entre 1941 y 1943. La organización desapareció en 1947 y la reemplazó la Unión de Mujeres de la Argentina (UMA). La UMA, sin embargo, absorbió las filiales existentes de la Junta, como explicó Adriana Valobra, lo que demostraba que la mayor parte de la Junta nunca había sido oligárquica. Además, en cierta medida, la Junta sirvió como modelo para su sucesora, la cual continuó atrayendo a mujeres de variados orígenes étnicos, religiosos y partidistas.⁶¹

Conclusión

Al igual que otros grupos antifascistas argentinos, la Junta de la Victoria insistió en que promover la democracia en Europa al ayudar a los Aliados también implicaba su promoción en Argentina, que se estaba moviendo hacia un régimen autoritario. La Junta trascendió la retórica y los deberes filantrópicos para montar un experimento en la democracia. Movilizó a miles de mujeres de diferentes clases, etnias, religiones, perspectivas políticas, y regiones. El PCA ayudó contribuyendo a la Junta un componente de clase obrera y étnico (sobre todo judío) que otras grandes organizaciones antifascistas como Acción Argentina tal vez no tenían. La Junta alentó el respeto, la cooperación y el diálogo entre las mujeres, rasgos esenciales de la democracia, y las involucró en los procedimientos democráticos y en el debate de las cuestiones cívicas. Así preparó a las mujeres para la participación política. Además de demostrar su adhesión a los principios democráticos, las participantes de la Junta se distinguieron de los nacionalistas y de un régimen hostil. A través de esta impugnación, el tejer y otras actividades concretas, y el uso de símbolos como la V de la victoria, la Junta difundió el antifascismo y lo hizo atractivo a un gran número de personas. La contribución específica de la Junta a la lucha contra el fascismo, entonces, fue su intento por democratizar un sistema político cada vez más dictatorial mediante la incorporación de diversas mujeres, así como también modelando las prácticas igualitarias, y popularizando su mensaje. La falta de contenido socioeconómico, sin embargo, limitó su noción de la democracia, como lo hizo, tal vez, alguna continuidad en sus puestos de liderazgo. Por otra parte, las integrantes católicas, socialistas, demócratas progresistas, conservadoras y comunistas definían la democracia de manera distinta y a veces de una manera inconsistente con un compromiso permanente con la gobernanza electoral.

Centrarse en la Junta enriquece la literatura sobre el antifascismo. Mientras que tales movimientos representaban luchas transnacionales por un objetivo primordial similar, los mismos movilizaban a actores arraigados en contextos locales. El enfoque de la Junta de

⁶⁰ 11 Congreso, 2 de agosto de 1946, pp. 3-4, 14-15, 12 de agosto de 1946, p. 14, Legajo 5, y Victorio Codovilla, "A las camaradas de la Comisión Nacional Femenina y por su intermedio a las demás compañeras del Partido", marzo de 1952, Legajo 13, en Archivo del Partido Comunista Argentino, Buenos Aires, Documentos 1909-1940. Véase también Valobra, "Partidos", op. cit.; **Mujeres Argentinas**, 1 de abril de 1947, n. p.

⁶¹ Braslavsky, op. cit.; Edelman, **Banderas**, op. cit., pp. 99-100, 103; **Mujeres Argentinas**, 15 de julio de 1947, n.p., 1 de agosto de 1947, n.p.; Valobra, **Del hogar**, op. cit., 125, 129, "Partidos", op. cit., y "La UMA", op. cit.

fomentar prácticas cívicas entre las mujeres, en oposición a un gobierno represivo, distinguen a esta organización de grupos afines existentes en otras partes del mundo.

También sería útil comparar a la Junta con los grupos antifascistas masculinos dentro de la Argentina. Si bien estos últimos han recibido poca atención de los historiadores, una examinación de Acción Argentina, que era en gran medida compuesta de y dirigida por hombres, da una idea de los roles de género en este movimiento masivo y cómo sus hombres veían a sus contrapartes femeninas. Acción Argentina estaba dedicada a aumentar la conciencia pública de las tradiciones democráticas y constitucionales del país, las transgresiones del gobierno en perjuicio de estas tradiciones, y los peligros del totalitarismo afuera y dentro del país. Portavoces masculinos, y algunas portavoces femeninas, difundieron estos mensajes a través de escritos y discursos, los que a menudo atraían multitudes considerables y así promovían una sociabilidad antifascista. Las actividades de las integrantes se parecían a las de la Junta, pero las primeras se involucraban más en debatir cuestiones políticas. Mientras que los hombres y mujeres del movimiento, quienes se organizaban por separado, participaban en prácticas democráticas, Acción Argentina no las enfatizaba, a diferencia de la Junta. Tampoco la organización, en su conjunto, buscaba fortalecer la democracia mediante la incorporación de las mujeres, pese a que casi seguramente las líderes de su Comisión Femenina lo habrían favorecido. Solamente en mayo de 1943, en vísperas del golpe militar, el Segundo Cabildo Abierto de Acción Argentina se declaró a favor de los derechos políticos femeninos. La Comisión Femenina era subordinada al liderazgo nacional, que contaba con poquísimas mujeres, y así era menospreciada por los hombres. Por el contrario, la Junta era una organización autónoma formada totalmente por mujeres. A pesar de que las mujeres – en vez de los hombres – de Acción Argentina hacían y enviaban las mercancías de ayuda a los Aliados, como lo hacía la Junta, uno no puede asumir que esto era considerado necesariamente una tarea femenina. La Comisión Democrática Argentina, que al parecer era exclusivamente masculina en su composición, también llevó a cabo esa labor. Se necesita más investigación de todo el panorama antifascista argentino para poder determinar con exactitud su carácter de género.⁶²

Una variedad de antifascismos existían incluso dentro de la Argentina. El estudiar a otros grupos distintos a la Junta de la Victoria y Acción Argentina indudablemente precisaría aún más esta imagen de diversidad. Así el caso argentino nos recuerda que no hay un solo tipo de antifascismo, sino que había múltiples tipos que expresaban diversos intereses.

⁶² Bisso, *Acción Argentina*, op. cit., pp. 87-88, 120-123, 146, 157, 171, 191-201, 343-346, y *El antifascismo*, op.cit., 171; *La Gaceta de Acción Argentina*, nos. 6 (agosto de 1942), s.p., 7 (septiembre de 1942), p. 30, y 8 (noviembre de 1942), p. 18; *La Prensa*, 24 de mayo de 1941, p. 10, 3 de agosto de 1942, 8; *Vida Femenina*, nos. 95-96 (noviembre- diciembre de 1941), p. 35, 103-104 (agosto-septiembre de 1942), pp. 6-7. La Comisión Democrática Argentina fue mencionada ampliamente en la prensa. Actualmente se está trabajando sobre otro grupo antifascista masculino, Italia Libre; ver Marcelo Carlos Huernos, “El Consejo Nacional Italiano. Un proyecto del antifascismo en las Américas. Italia Libre y la Mazzini Society (1940-1942)”, manuscrito inédito, s.f., y “Italia Libre y sus relaciones con el partido comunista”, manuscrito inédito, s.f.